

Por una actuación coherente con la lógica de la paz en el conflicto de Ucrania

Declaración de miembros del Grupo de Trabajo de Lógica de Paz de la Plataforma para la Transformación Civil de Conflictos

La declaración se publicó el 17 de febrero de 2022 antes del inicio de la guerra de agresión el 24 de febrero de 2022.

Ucrania se enfrenta a la amenaza de una invasión rusa a una escala sin precedentes. También el riesgo de un choque militar entre la OTAN y su rival nunca ha sido tan grande en Europa desde la segunda crisis de Berlín (1961) como en la actualidad. Ambas partes han declarado que no quieren una guerra por Ucrania. En la actualidad, las conversaciones entre los políticos occidentales y los presidentes ruso y ucraniano no cesan. Sin embargo, a pesar de los primeros signos de distensión, aún no se ha evitado el peligro de guerra. Sigue siendo posible una escalada violenta, ya sea por razones estratégicas o por error. Lo que se necesita es un cambio consistente por parte de todas las partes para pasar de las estrategias de la lógica de la seguridad a la transformación de conflictos según la lógica de la paz.

¿En qué se diferencian ambas lógicas? El modelo heurístico desarrollado por el Grupo de Trabajo de Lógica de la Paz de la Plataforma para la Transformación Civil de Conflictos ofrece una respuesta a esta pregunta. Se basa en los conocimientos de la investigación sobre la paz y la teoría y la práctica de la transformación civil de conflictos. Para una mejor comprensión, la lógica de la seguridad y la lógica de la paz se contraponen de forma ideal-típica. Dan respuestas muy diferentes a las siguientes preguntas: (1) ¿Cuál es el problema? (2) ¿Cómo surgió el problema? (3) ¿Cómo se aborda el problema? (4) ¿Cómo se justifican las propias acciones? (5) ¿Cuál es la reacción al fracaso? El siguiente cuadro desglosa con más detalle las lógicas en conflicto.

	▼ LÓGICA DE LA SEGURIDAD	▼ LÓGICA DE LA PAZ
¿Cuál es el problema?	Amenaza, peligro, inseguridad <i>Las acciones se guían por:</i> Prevención de peligros y defensa	Violencia que se está produciendo o es inminente <i>Las acciones se guían por:</i> Prevención y reducción de la violencia
¿Cuál es la causa del problema?	Por otros / viene de fuera <i>Las acciones tienen como objetivo:</i> Atribución de la culpa, salvaguarda de los propios intereses	Como resultado de conflictos complejos <i>Las acciones tienen como objetivo:</i> Transformación de conflictos sobre la base de un análisis complejo de los mismos – incluyendo las partes propias en el conflicto
¿Cómo se aborda el problema?	Mediante la defensa y la autoprotección <i>Los enfoques de la acción son:</i> Aislamiento, ampliación del aparato de seguridad, amenazas hasta el uso de la fuerza	Mediante la resolución cooperativa de conflictos <i>Los enfoques de la acción son:</i> Desescalada, medidas de protección para las víctimas, gestión no violenta de los conflictos – compatible con el diálogo y orientada al proceso
¿Cómo se justifican las propias acciones?	Con la prioridad de los intereses propios <i>La justificación lleva a:</i> Relativización, subordinación y adaptación de las normas a los propios intereses	Con la universalidad de los derechos humanos y del derecho internacional <i>La justificación lleva a:</i> Cuestionamiento basado en valores de los intereses propios y su modificación en el sentido de las normas globales
¿Cómo se reacciona ante los fracasos y las derrotas?	Con autoafirmación, sin autocrítica <i>La consecuencia de la acción es:</i> Intensificación de los medios utilizados hasta ahora o repliegue a la pasividad	Con una reflexión abierta y crítica <i>La consecuencia de la acción es:</i> El reconocimiento de problemas o errores y la búsqueda de alternativas no violentas

Este modelo puede ayudar a analizar las políticas y a encontrar aquellas vías de transformación de conflictos preventivas de la violencia hacia una paz sostenible que actualmente apenas tienen protagonismo en los debates públicos. Incluso si los países de la OTAN consiguen evitar una ocupación de partes de Ucrania con una demostración de fuerza militar y económica, tal vez complementada con habilidades diplomáticas: Esto no crearía más seguridad, y mucho menos una transformación del conflicto orientada en una paz sostenible.

Análisis del conflicto: el predominio de los patrones de interpretación y acción de la lógica de seguridad en ambas partes

El actual conflicto sobre Ucrania parece una lección sobre las trampas de la lógica de la seguridad. Ambos oponentes dan la típica respuesta de lógica de seguridad a la *primera* pregunta "¿Cuál es el problema?": Para Rusia, es la amenaza que supone la OTAN, que ha avanzado hasta sus fronteras y podría acercarse aún más; después de todo, la cumbre de la alianza celebrada en Bucarest en 2008 incluso prometió la adhesión de Georgia y Ucrania. Esto cruzaría definitivamente la línea roja para Rusia en términos de política de seguridad. Para la OTAN, en cambio, es la amenaza que supone Rusia para la Alianza, sus miembros o incluso los candidatos a la adhesión. En consecuencia, las acciones de ambas partes se orientan hacia el objetivo de la prevención del peligro militar y la "defensa".

Estos puntos de vista ya implican la respuesta lógica de seguridad a la *segunda* pregunta, "¿Qué causó el problema?" La génesis del problema se atribuye exclusivamente a la otra parte. La OTAN se ve a sí misma en el papel de una fuerza de paz que ha integrado a Moscú en un orden de paz paneuropeo desde 1997, entre otras cosas a través del Consejo OTAN-Rusia, que el Kremlin ha abandonado deliberadamente. La culpa del deterioro de la situación la tiene Rusia, que se está volviendo cada vez más autoritaria internamente y ya no quiere someterse a este orden. Para ello, no rehúye las violaciones del derecho internacional como la anexión de Crimea (2014), el uso de la fuerza militar, por ejemplo en la guerra de Georgia (2008), la guerra híbrida como en el este de Ucrania (desde 2014), pero también el envenenamiento de personas molestas en el país y en el extranjero, como en el caso de Alexei Navalny (2020) o Sergei Skripal (2018). Para Rusia, en cambio, Occidente es el único culpable de no haberse interesado por una verdadera integración de Moscú en el orden paneuropeo en pie de igualdad desde el final del conflicto sistémico mundial (1989/90). En cambio, en contra de las promesas políticas de entonces, decidió la expansión de la OTAN hacia el este en 1994, engatusó a Rusia con el Consejo OTAN-Rusia, violó el Acta Fundacional OTAN-Rusia de 1997 con la expansión hacia el este que está en marcha desde 1999, e ignoró todas las iniciativas de Moscú para que se tuvieran más en cuenta sus preocupaciones en materia de seguridad, por ejemplo, el proyecto de tratado al respecto (2009). La OTAN emprendió la guerra de Kosovo en 1999 contra la voluntad declarada de Rusia y sin un mandato de la ONU. El emplazamiento de un sistema de defensa antimisiles en Rumanía (2015) y en el futuro también en Polonia, así como la retirada de EE.UU. del tratado que prohíbe los misiles nucleares de medio alcance (2019) socavaron la seguridad militar de Rusia.

La protección de sus propios intereses (percibidos) es la máxima prioridad en términos de lógica de seguridad. Para la OTAN, se trata del compromiso de una política de puertas abiertas para nuevos miembros, la contención de la pretensión hegemónica de Rusia en la región y el apoyo a su clientela en ella. Para Rusia, se trata de tener en cuenta sus necesidades de seguridad y, por tanto,

de contener o reprimir la influencia de Occidente, especialmente de la OTAN y sus países miembros, en su vecindad inmediata.

La respuesta a la *tercera* pregunta, "¿Cómo se aborda el problema?", también sigue la lógica desde el punto de vista de la seguridad para ambas partes: Confían en las medidas defensivas y en la autoprotección. Las partes implicadas están construyendo un telón de fondo de amenaza militar: La OTAN está reforzando su presencia en su flanco oriental. En caso de ataque a Ucrania, los miembros (todavía) excluyen el despliegue directo de sus fuerzas armadas; después de todo, el país no pertenece a la Alianza. Sin embargo, están armando militarmente a Ucrania y amenazando a Rusia con severas sanciones, como la exclusión del sistema internacional de pagos SWIFT. La presión sobre aquellos miembros que, como Alemania, se están conteniendo militarmente y manteniendo un perfil bajo con miras a las sanciones económicas en el contexto del Nord Stream 2 está creciendo visiblemente. Rusia, por su parte, está aumentando gradualmente la presión sobre la frontera ucraniana reforzando su presencia militar en tierra y mar y realizando maniobras que podrían convertirse rápidamente en un ataque. También está especulando en una estrategia de "ojo por ojo" sobre el traslado de misiles a Venezuela, que podrían llegar rápidamente a EE.UU. - fiel al lema: "ojo por ojo".

Las respuestas a la *cuarta* pregunta "¿Qué justifica las propias acciones?" también siguen la lógica de la seguridad. Son típicas la relativización, la subordinación y la adaptación de las normas a los propios intereses. En lo que respecta al conflicto de Ucrania, predomina una lectura selectiva de los documentos pertinentes, como ya ocurrió durante la Guerra Fría. Mientras que la OTAN hace hincapié en los pasajes de la Carta de París de la CSCE (1990) y del Acta Fundacional OTAN-Rusia (1997), por ejemplo, que confirman que todos los Estados son libres de elegir sus disposiciones en materia de política de seguridad, la parte rusa se centra en aquellas formulaciones que se orientan hacia una seguridad común e indivisa.

A la *quinta* y última pregunta, "¿Cómo reaccionar ante el fracaso?", los adversarios también responden según la lógica en materia de seguridad, es decir, renunciando a toda autocrítica e intensificando continuamente los medios utilizados hasta ahora: las amenazas se intensifican, los aparatos militares se disparan. Y se reafirman una y otra vez las posiciones que se han declarado no negociables y mutuamente excluyentes: Por parte de la OTAN, se trata del compromiso de una política de puertas abiertas, mientras que la parte rusa exige, entre otras cosas, una declaración de la OTAN de que se abstendrá de realizar nuevas adquisiciones. La situación está, pues, en punto muerto. Porque además de las preocupaciones concretas, también se trata de ganar el enfrentamiento actual. Cada una de las partes se ha expuesto hasta tal punto y ha sometido a la otra a tal presión que incluso la más mínima concesión amenaza con parecer una derrota. En términos de teoría de juegos, ambas partes están atrapadas en un *juego de gallinas*. El que deja su posición primero ha perdido.

¿Qué pasa si nada cambia, si las partes siguen en la espiral de la escalada según la lógica de la seguridad? Entonces, existe la amenaza de una peligrosa guerra en Ucrania, que podría convertirse en un enfrentamiento militar entre potencias nucleares. Incluso el riesgo de una escalada nuclear en las relaciones de disuasión debe tenerse en cuenta, advierte el general de brigada retirado Helmut Ganser (2).

Sobre la gestión de los conflictos: el retorno a la lógica de la paz

Pero todavía hay una posibilidad de salida: ambas partes han contribuido a la escalada. Por lo tanto, la desescalada también está en sus manos. Para ello, sin embargo, deben abandonar la vía de la lógica de la seguridad en favor de la lógica de la paz, que proporciona respuestas fundamentalmente diferentes a las cinco preguntas.

La respuesta de la lógica de la paz a la *primera* pregunta "¿Cuál es el problema?" se refiere a la violencia que ya se está produciendo y que sigue amenazando, independientemente de su origen y de a quién afecte. Desde hace más de cinco años, la población de la región -especialmente en el este de Ucrania- sufre conflictos armados. Pero también se trata de la violencia inherente a los patrones de confrontación de las relaciones en toda la región europea. Se manifiestan en los respectivos aparatos y doctrinas de disuasión.

La respuesta desde la lógica de la paz a la *segunda* pregunta "¿Qué causó el problema?" requiere que los actores implicados acepten y aborden también la complejidad del conflicto subyacente. Esto incluye el reconocimiento de la propia parte en la génesis del problema - al menos la voluntad de tomar en serio la percepción del otro actor sobre sus propias acciones. Para ello, la OTAN tendría que entender su política reguladora posterior a 1990 en el conjunto de Europa, que no quería reconocer a la Unión Soviética ni a Rusia como un actor igual, como parte de la situación problemática. Del mismo modo, Rusia tendría que reconocer su política de orden militar, que se ha extendido más allá de sus propias fronteras desde la guerra de Georgia en 2008, como una contribución a la situación actual. Sin embargo, la complejidad de la situación también exige que se tengan en cuenta las necesidades de seguridad de todos los demás Estados europeos y se incluyan en el proceso de resolución de problemas. Esto se aplica también a los vecinos de Rusia que se sienten amenazados.

La *tercera* pregunta, "¿Cómo se aborda el problema?", también tiene una respuesta específica desde la lógica de la paz. Se trata de: gestión cooperativa de conflictos y transformación de conflictos. En primer lugar, la desescalada es necesaria. Cada una de las partes podría contribuir a ello reduciendo la amenaza militar, renunciando a las provocaciones mutuas y desarmando su retórica. Y los conflictos descritos anteriormente -la guerra en el este de Ucrania y la política de bloques de confrontación en la frontera entre la OTAN y Rusia o la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)- deben ser abordados. El Acuerdo de Minsk fue un intento de llevar la paz al este de Ucrania, y es importante que se aproveche. En cuanto a frenar la política de confrontación de bloques, hay muchas propuestas sobre la mesa: por ejemplo, el establecimiento de un comportamiento transparente y el inicio de negociaciones sobre el control de armas. Aquí, al menos, la OTAN y los Estados Unidos han señalado una voluntad de diálogo en su respuesta al proyecto de tratado sobre garantías de seguridad presentado por Moscú en diciembre de 2021 (3). Sin embargo, también existe la sugerencia, sobre todo por parte de antiguos embajadores y militares, de celebrar una conferencia de alto nivel sin condiciones previas sobre la base de los documentos pertinentes de la OSCE, durante la cual habría que renunciar a cualquier escalada militar (4). Hay varias razones a favor de la OSCE como sede de dicho proyecto: En primer lugar, el conflicto recibiría el marco paneuropeo que necesita para encontrar un orden futuro en el que todos los Estados de la región se sientan cómodos en términos de paz y también de política de seguridad. Además, la OSCE es una institución integradora con experiencia en la superación de diferencias y en la desdramatización de conflictos. Todas las partes implicadas en la crisis de

Ucrania participan formalmente en la OSCE en igualdad de condiciones. Y los Estados neutrales y no alineados podrían aportar su experiencia adquirida durante la Guerra Fría en la mediación de posiciones conflictivas y la resolución de constelaciones estancadas. Por tanto, este proyecto de conferencia debería convertirse en un tema destacado en la actual diplomacia itinerante de los políticos occidentales hacia Moscú y Kiev.

A la *cuarta* pregunta "¿Cómo se justifican las propias acciones?" responde la lógica de la paz con la universalidad de los derechos humanos y del derecho internacional. Por supuesto, según el artículo 51 de la Carta de la ONU, el derecho internacional también reconoce el derecho de los Estados a la autodefensa individual y colectiva en caso de ataque armado, pero el artículo 2 de la Carta obliga a los Estados a cumplir tanto la prohibición del uso de la fuerza como la prohibición de la intervención. En consecuencia, la lógica de la paz requiere el cuestionamiento basado en valores de los propios intereses y su modificación en el sentido de las normas globales. En lo que respecta al conflicto actual, esto requiere que todos los participantes formulen sus intereses de forma que se favorezca el cumplimiento de la prohibición de la violencia y se contrarreste la injerencia en los asuntos internos. Esto significa que en su definición de los intereses deben tener en cuenta los intereses legítimos de la otra parte y tomar en serio sus preocupaciones, incluso si éstas pueden parecer injustificadas a primera vista, y abstenerse de interferir en los procesos de toma de decisiones dentro de la nación o sociedad. Y significaría no leer los acuerdos regionales como la Carta de París y el Acta Básica OTAN-Rusia de forma selectiva, sino interpretar sus pasajes individuales a la luz de los otros. Así pues, el derecho admitido de los Estados a elegir sus propias disposiciones en materia de política de seguridad debe entenderse en el contexto del compromiso con la seguridad común e indivisa.

La *quinta* pregunta, "¿Cómo responder al fracaso?", tiene como respuesta desde la lógica de la paz la reflexión abierta y crítica. Esto incluye el reconocimiento de los problemas y la búsqueda de alternativas no violentas. El obstáculo que actualmente bloquea la salida de la espiral de escalada es que ambos adversarios han declarado repetidamente que sus posiciones mutuamente excluyentes no son negociables: La parte rusa, por ejemplo, ha puesto como condición previa para seguir negociando precisamente la renuncia de la OTAN a futuras ampliaciones, algo que la Alianza rechaza categóricamente.

¿Quién da el primer paso?

Dada la situación de bloqueo, es extremadamente difícil hacer el primer movimiento en este juego de la gallina porque da la impresión de haber cedido a la presión de la otra parte, es decir, de haber perdido la prueba de fuerza. Sin embargo, no hay ninguna alternativa razonable. Sin embargo, la verdad es que esta constelación ya refleja el fracaso en la construcción de un orden de paz resistente desde 1990. Y Occidente, que salió de la Guerra Fría como vencedor, es el principal responsable de ello, si no el único, al negar a Rusia una participación igualitaria en un nuevo orden paneuropeo. Por tanto, a la OTAN y a sus Estados miembros les convendría dar el primer paso en este sentido, que debería ser más fácil para ellos que para Rusia. Sin embargo, Moscú también podría aliviar la presión de la situación aflojando considerablemente el cordón militar que rodea a Ucrania. Sin embargo, esperar eso sería fatal. La situación es demasiado explosiva para eso.

Alemania tiene una responsabilidad especial en esta situación. Su constitución la compromete con

la paz mundial, los derechos humanos y el derecho internacional. Por lo tanto, hace bien en mantener su negativa a suministrar armas letales a Ucrania ante la presión de sus socios de la OTAN y en abstenerse de dar otras vueltas de tuerca en la espiral de la escalada. Sin embargo, esto por sí solo no es suficiente para iniciar un retorno hacia una transformación pacífica del conflicto. Por ello, el canciller Olaf Scholz tiene razón al proponer intervenir a la OSCE. Ahora le corresponde al gobierno alemán hacer de la OSCE el foro decisivo para negociar, sin condiciones previas, la arquitectura básica de un orden de paz paneuropeo capaz de transformar constructivamente los conflictos, corrigiendo los errores del pasado. Porque sólo si Alemania cumple con su responsabilidad por la paz en Europa en este sentido, podrá cumplir con sus obligaciones resultantes de la Segunda Guerra Mundial, tanto con Rusia como con Ucrania . La paz -y la seguridad que se deriva de ella- nunca puede lograrse contra el otro, sino sólo con el otro.

Firmantes: Wilfried Graf, Sabine Jaberg, Christiane Lammers, Jochen Mangold, Angela Mickley, Beate Roggenbuck

Fuentes:

- (1) https://pzkb.de/wp-content/uploads/2017/09/friedenslogik_d-8s-web.pdf
- (2) véase <https://www.cicero.de/aussenpolitik/konflikt-russland-ukraine-es-mangelt-an-politischer-klugheit-ganser-nato-realismus>
- (3) véase https://elpais.com/infografias/2022/02/respuesta_otan/respuesta_otan_eeuu.pdf
- (4) véase https://www.hsu-hh.de/staackib/wp-content/uploads/sites/757/2021/12/AUFRUF_Raus-aus-der-Eskalationsspirale_05122021-3.pdf

Más información sobre el Grupo de Trabajo de Lógica de la Paz en: <https://pzkb.de/friedenslogik/>
Este documento se inició desde el Grupo de Trabajo de Lógica de la Paz de la Plataforma para la Transformación de Conflictos Civiles. Contacto: friedenslogik@pzkb.de

La Plataforma para la Transformación de Conflictos Civiles es la mayor red alemana cuyo objetivo es promover la transformación de conflictos civiles en todos los ámbitos de trabajo. La plataforma "pretende apoyar a los participantes en esta red en su trabajo de reducción de la violencia, conectarlos entre sí y hacerlos más eficaces en su trabajo sobre el terreno". (Extracto de la Carta Fundacional)

Oficina de la Plataforma para la Transformación de Conflictos Civiles: Großbeerenstraße 13a, 10963 Berlín, Mail: kontakt@pzkb.de

Traducido por: Peace-Tandem, <https://tandemcity.info> , 9.3.2022